









LA CISTERNA



5  
V7127ci



LA  
CISTERNA

POESÍAS

DE

Francisco y Villaespesa

145878  
119/20

SUCESORES DE HERNANDO, EDITORES

Arenal, 11, y Quintana, 31. — MADRID



---

ES PROPIEDAD

---

---

MADRID.—Imp. de los Sucesores de Hernando, Quintana, 33.

A ISIDRO FABELA,

con un doble abrazo de admiración y de cariño,

*Villaespesa.*

*Madrid, agosto de 1915.*



# □ □ □ La Cisterna □ □ □ □ □ □

¡Cisterna, limpia cisterna,  
esmeralda clara y pura,  
que rebosa la frescura  
de alguna corriente eterna,

en la gran desolación  
del desierto polvoriento!...  
¡Así es, labio sediento,  
para ti, mi corazón!...



# I



o hay nada  
más triste y miserable  
que un águila enjaulada...

¡Así mi corazón, aventurero  
nostálgico de todo lo lejano,  
se muere prisionero  
en la cárcel de rosas de tu mano!...

Garras tuvo, es verdad, garras de acero  
y alas recias... Y ahora,  
alas y garras, ¿para qué os quiero?..

¡Mi corazón,  
a sí mismo, en silencio, se devora  
por no poder huir de su prisión!

## II



**P**asó, pasó dejando  
sólo un temblor de sombra sobre el muro  
y como un vaho de ensueño en el espejo...

¿Quién eres? — dijo el corazón, temblando  
de que fuese un recuerdo, que al conjuro  
de algún amor inolvidable y viejo  
se alzase de su negra sepultura...

Y nadie contestó... La noche oscura  
volvió a hacerse en el alma, iluminada  
en una momentánea primavera,  
por la revelación de una mirada  
perdida acaso para siempre... ¡Era  
la que pudo ser todo y no fué nada!...

### III



tanta bella cosa  
como en ella se encierra,  
¿ha de ser polvo y tierra  
bajo el polvo y la tierra de la fosa?...

Y este rosal, amor de los amores,  
en nuestro propio corazón plantado,  
por nuestras propias lágrimas regado,  
¿marchito morirá sin darnos flores?...

Y estas alas que tiemblan anhelantes  
de remontarse hasta escalar el cielo,  
¿caerán deshechas en el polvo, antes  
de dar a nuestros sueños palpitantes  
la alta y suprema sensación del vuelo?...

¡Oh, eternidad, eternidad ansiada,  
no eres un mito ni un presentimiento!...  
¡Yo te vivo y te siento  
en la noche sin fin de su mirada,  
que es una eternidad en un momento!...

## IV



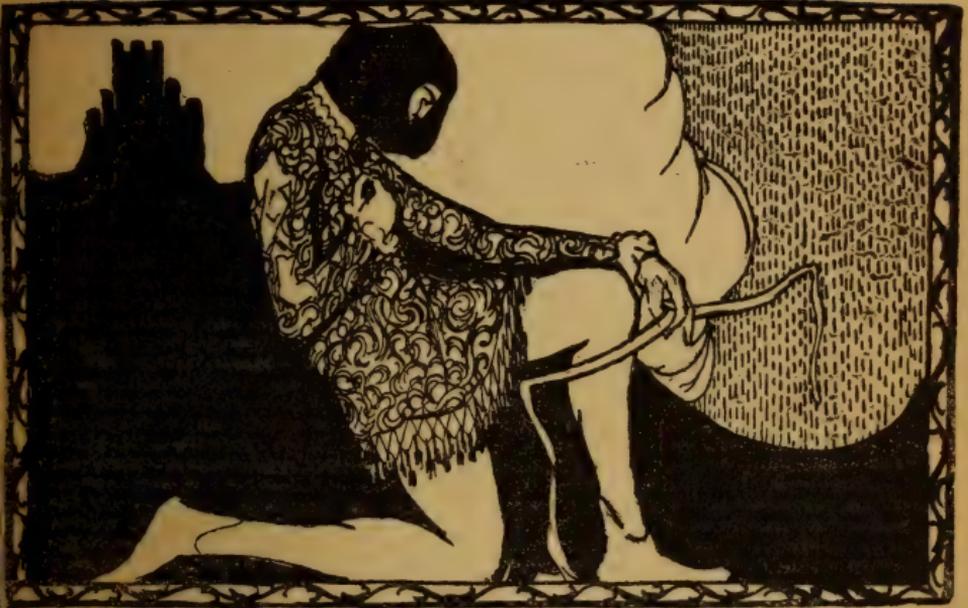
**O**LVIDO es cuanto ha sido,  
y todo cuanto es  
será olvido después;  
y lo que existe y lo que no ha existido  
serán también olvido...

Mira a tu corazón; dime, ¿qué ves?  
¿Qué te eriza el cabello?... ¿Qué te espanta?...

¿Qué dogal estrangula tu garganta  
que ni siquiera a respirar se atreve  
tu labio?... ¿Qué contemplan tus pupilas  
que te estremeces pálido y vacilas?...  
Tu vida es una llama entre la nieve;  
revolar de aturdida mariposa  
en torno de una luz... Mármol de fosa  
esparce su frialdad sobre tu frente...

Atracción pavorosa del abismo,  
¡cómo el inquieto corazón te siente  
cuando se asoma al fondo de sí mismo!...

V



**E**RAS tú, y eras otra, y eran todas  
las que no he amado aún, y las que amé...  
¡En tu noche de bodas  
todas las bodas del amor gocé!...  
Y al despertar, al despertar ¿qué hallé?...

Tu carne amodorrada  
de cansancio y sopor,

¡Igual, igual que la primera amada  
que entre mis brazos desnudó el amor!...

¡Y en sus ojos idénticas ojeras  
que en otros ojos, corazón, miré  
al deshojar iguales primaveras!...  
¡Y el amor muerto, y el hastío en piel!

## VI



¡Ué minuto tan largo!...

¡En él vivimos una vida entera!...

La soledad... la hora... Todo era

propicio... ¡Y sin embargo

no hicimos realidad nuestra quimera!...

¿Qué hosco destino contenernos quiso?...

¡Quizás el miedo y el pavor de tanta

dicha, nos hizo detener la planta

en el mismo dintel del Paraíso!...

¡Pasar dejamos el momento en vano!...  
Felicidad, ¿por qué no fuiste mía?...

¡Ahora mi vida entera tiene esa  
humillante tristeza de la mano  
que se encuentra vacía,  
cuando soñaba acariciar su presa!...

## VII



E encontré solo en medio de un desierto vastísimo... En sus áridas arenas se devoraban entre sí las hienas por devorar la carnazón de un muerto.

Todo mi cuerpo se agitó temblando, cual si, en vez de a un cadáver, con sus dientes agudos y sus zarpas relucientes, me estuviesen las hienas devorando.

¡Y cómo no temblar de horror, si era  
aquel seco erial mi vida entera!...  
¡Mi vida de ilusión sin ilusiones!...  
¡Y aquel muerto en la arena abandonado,  
mi corazón iluso, devorado  
por el hambre de todas las pasiones!...

## VIII



RISTEZA, melancólica enlutada,  
de ojos de fiebre y pálidas mejillas,  
¿qué haces junto a mi lecho, prosternada  
como una Dolorosa, de rodillas?...

¿Por qué lloran tus ojos?... ¿Por qué oran  
tus labios, que al mirarte  
tu misma pena el corazón me parte,  
mis labios rezan y mis ojos lloran?

Todos se fueron yendo de mi lado,  
y sólo tú quedaste, como una  
hermanita mayor, junto a la cuna  
de su pobre hermanito desahuciado...

## IX



ARDIENTE sed de amar!... ¿Quién ha logrado  
vencer tu ardor y sofocar tu audacia?...  
Se rinde el labio de besar cansado,  
mas la sed que le enciende no se sacia!

Insaciable y voraz boca lasciva,  
¡ay, toda el agua de la tierra es poca  
para poder saciar esta sed loca  
que te abrasa y te deja en carne viva!

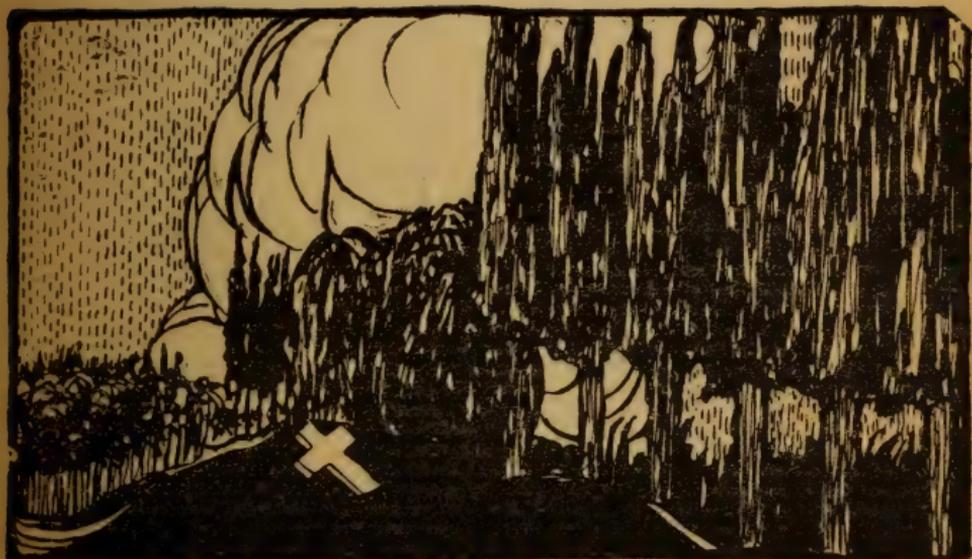
Señor, ¿como castigo a qué delito  
ancestral, has impuesto al barro humano,  
que es deleznable, pasajero y vano,  
este deseo eterno e infinito?...

¡Ay! ¡No vale este amor lo que nos cuesta!...  
¿Dónde martirio más cruel que esta  
sed que se aumenta cuanto más se bebe?...  
¡Para tan larga sed la vida es brevel!...

¡Sólo el deseo ha de vivir!... Y cuando  
el polvo vuelva al polvo, y en el frío  
oceano de sombras del vacío,  
la vida universal se vaya helando,

este ansia de amar, enloquecida,  
porque la muerte su ilusión le roba,  
aun ha de aullar, como una hambrienta loba,  
devorando el cadáver de la vida!

# X



¶I vida estéril e indecisa como  
una espiral de humo en el vacío...  
Al viento la arrojé, y a él la confío...

Ni siquiera me tomo  
el trabajo de ver cómo se pierde  
en la quietud de la arboleda verde,  
deshecha y sin color... Naturaleza,

¿con qué jugo de lágrimas hiciste  
esta vida tan triste  
que a su lado es alegre la tristeza?...

## XI



y! ¿Por qué esta inquietud? ¿Por qué esta pena  
de ser tan diferente  
de aquel que fuimós o soñamos ser?...

¡Ver transformada en cardo la azucena,  
en frío mármol nuestra llama ardiente!...  
¡Y sin haber vivido, envejecer!

Y todo porque a impulsos de un mezquino  
afán equivocamos el camino...  
Porque el vuelo de un ave  
nos engañó... Porque una voz suave  
suspiró: — «Ésa es  
tu verdadera senda...» Y caminamos  
erradamente, y cuando — ¿Adónde vamos? —  
nos preguntamos, tímidos, después,  
hallamos que no era aquel sendero  
el nuestro... Extraviado pasajero,  
que abatido, sin fuerzas, sin orgullo,  
sin rumbo fijo por el mundo vas,  
¡prosigue ese sendero que no es tuyo,  
que ya no hay tiempo de volver atrás!

## XII



L amor, que en mi alma siempre ha sido  
ansia de eternidad y sed ardiente  
en mi carne voraz, nostalgias siente  
(¿Por qué, divina juventud, te has ido  
de mi oriental jardín?) de paz y olvido.

¿Dónde aquel vivo anhelo  
que hizo a mi pobre espíritu elevarse  
hasta el azul, para purificarse  
en la inmortal serenidad del cielo?...

¿Y dónde aquella furia  
de mi carne encendida  
que fatigó los lechos de lujuria  
y en sus hogueras consumió mi vida?...

El amor es hoy para  
mi espíritu abatido  
y la tristeza de mi carne avara,  
un anhelo de paz, calma y olvido...

Algo de lo que siente  
— quietud de muerte y mármol de plegaria —  
una estatua yacente  
en la callada iglesia solitaria...

## XIII



**C**ONOCER los principios y las causas,  
las hondas crisis, las intensas pausas  
del ser humano... ¿Para qué, Dios mío,  
nos diste la razón?... Tan sólo hallamos,  
a fuerza de pensar, que caminamos  
ciegos entre las sombras del vacío...

¡Corazón, corazón seco de ciencia  
y sediento de fe, dime, ¿qué sabes?...

¡Más felices que tú, con su inconsciencia,  
son las nubes, las flores y las aves!...

Ellas siguen el ritmo de su suerte  
en su ignorancia milagrosa y santa;  
la nube lluvias fecundantes vierte,  
las flores dan su olor y el ave canta...

¡Y sin pensar y sin haber leído  
un solo libro!... A ti, que la alegría  
de la vida, estudiando, has consumido,  
¿para qué te ha servido  
tanta sabiduría?...

¿Eres, acaso, más feliz?... ¿Más bueno?...  
¿Más fuerte, corazón?... Con el veneno  
que la ciencia ha dejado  
de tus entrañas en lo más profundo...,  
¡con todo lo que a ti te ha envenenado,  
fueras capaz de envenenar el mundo!...

## XIV



L sordo gotear de la llovizna  
el aire mancha y el espacio tizna  
de una tristeza lóbrega y aguda...

El rumor de la Vida es un ultraje  
para mi alma, que se pudre muda  
entre el plomo de un féretro... El paisaje  
un tedio obscuro de carbón exuda.

El pensamiento, altiva chimenea,  
hollina su terrible desconsuelo...  
Todo es gris en la tierra y en el cielo,  
y hasta el fermento de la carne humea

su inquietud, en neblinas tenebrosas,  
como esos troncos muertos  
que de verdín y de humedad cubiertos  
se pudren en las charcas cenagosas...

Y en la quietud plumiza y desolada  
de nuestro eterno y lóbrego fastidio,  
como única esperanza de la Nada,  
asoma su cabeza ensangrentada  
el trágico fantasma del Suicidio!...

## XV



**E**n mí operan dos fuerzas tan contrarias  
que no podrán jamás reconciliarse :  
una tiende a elevarse  
más allá de las cimas solitarias,  
donde no llega aún el Pensamiento,  
y la otra se aferra  
cual molusco a su concha, al aislamiento  
mezquino y cenagoso de la tierra...  
Y entre las dos me siento  
oprimido, confuso y sanguinante,

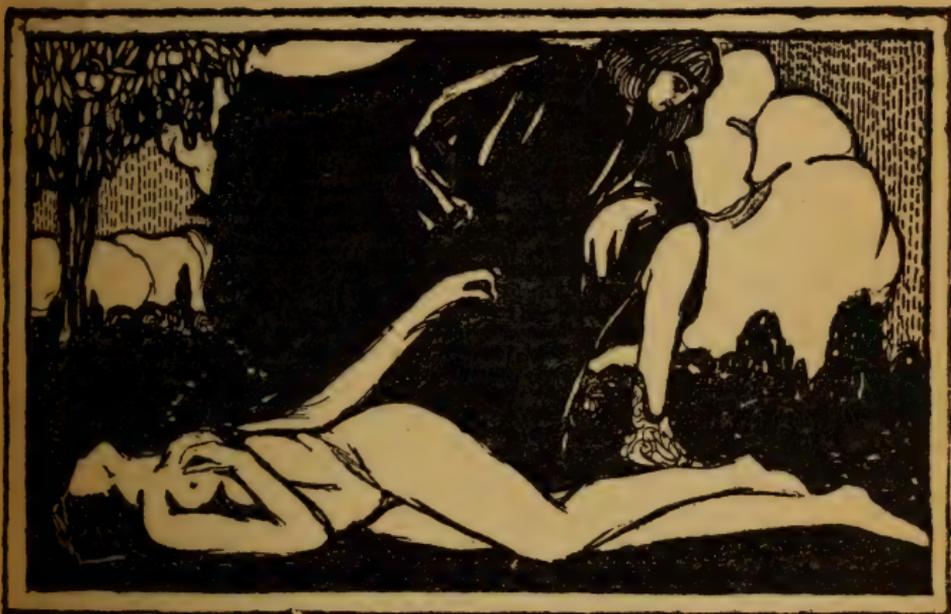
como en las zarpas de un león hambriento  
y en las garras de un águila rampante...

¡Espíritu, flúido que me empuja  
más allá de la Vida y de la Muerte!...  
¡Materia que en sus légamos me estruja,  
y en tierra de la tierra me convierte!...

¿Cuándo uno de los dos en esta liza  
triunfará?... Ser un ángel o un gusano,  
llama viva o ceniza,  
¡ay, todo, todo, menos ser humano!...

Todo, mas no ese engendro monstruoso  
de luz y sombra, de ansia y de reposo,  
en donde el vicio y la virtud se encierran,  
que tiene alas para alzarse al cielo,  
y plantas con raíces que se aferran  
como hambrientos tentáculos al suelo...

## XVI



**U**É me importa tu amor o tu desvío,  
¡oh tú, la más mujer de las mujeres!...  
Yo no busco tu amor : ¡me basta el mío!  
Tú solamente eres  
el ara donde adoro  
a mi Dios... ¿Qué me importa que de leño  
o de alabastro seas, si mi ensueño  
puede cubrir tu mezquindad de oro?...

Que caigas rota ante mis pies, ¿qué importa,  
si el culto eterno de mi Dios transporta  
mi fe a otros altares?... Nuevas palmas  
su sombra me darán... Eternamente  
hallaré en el desierto el espejismo,  
que a través de otros cuerpos y otras almas  
— ¡corazón egoísta! — solamente  
te amas y reverencias a ti mismo...

## XVII



ENEROSA alma mía!..  
Siempre, siempre has tenido  
de par en par abierta  
para todos, tu puerta..  
¡De todos fué cuanto en tu casa había!..  
¡Con todos tu riqueza has compartido!..

¡Cuántas hambres saciaste  
en tu pródiga mesa!... Y ¡cuántas veces,

sufriste privaciones y estrecheces,  
porque todo lo tuyo malgastaste  
con los otros!... Al mísero mendigo  
que en tu casa se entró, no preguntaste  
jamás, si era tu amigo o tu enemigo...  
Al calor de tu mesa le sentaste,  
y con él compartiste  
cuanto en tu casa había...  
¡Y tanto prodigaste tu alegría  
que has venido a quedar mendiga y triste!  
Como todo lo diste,  
ya no tienes ni techo  
que te cubra, ni lecho  
donde poder dormir por vez postrera...

La tierra te es hostil. Como una fiera,  
perseguida por todos, sola marchas  
entre las sombras y entre las escarchas,  
tiritando de frío,  
sintiendo en torno tuyo  
la frialdad angustiosa del vacío...  
Sola... ¡no!; que a tus pies, gruñe sombrío,  
como un mastín famélico, tu orgullo!...

Sangrando el corazón por mil heridas,  
te rindes a tu eterna pesadumbre...  
¿En qué hogar, al amparo de qué lumbre,  
calentarás tus manos ateridas?...



## XVIII



**S**OÑANDO con un mágico tesoro,  
como un gnomo a la luz de una linterna,  
penetré de mi vida en la caverna...

Descendí, pero en vez de hallar el oro  
soñado y las gemas fabulosas,  
sólo hallaron mis ojos  
serpientes venenosas  
enroscadas y presas entre abrojos...  
Descendí más aún... Y hallé carbones  
apagados : residuos de pasiones

para siempre extinguidas,  
cenizas de escorpiones  
y osamentas de águilas podridas...

Y penetré más hondo... Y miré rotas  
esculturas, pedazos  
de mármoles y jaspes de remotas  
arquitecturas; mutilados brazos  
de alguna Venus... Descendí más hondo  
y entre escoria y escombros, rutilante,  
de la caverna lóbrega en el fondo,  
mis ojos contemplaron un diamante...  
La lágrima primera  
que vertí en una amante despedida...  
¡Y esa lágrima era  
el único tesoro de mi vida!...

## XIX



I vida es un asceta  
que enterrado en su gruta silenciosa,  
igual que en una fosa,  
rechinantes los dientes, con su inquieta  
mano por la crueldad exacerbada,  
en un sangriento y trágico torneo,  
disciplina su carne atormentada  
por todos los demonios del deseo...  
¡En vano, en vano por sus miembros corre  
la sangre en chorros de escarlata viva!...

¡La mano del Señor no le socorre!...

¡La paloma regresa... sin olival!...

¡En vano un blanco Arcángel : la Pureza,  
sembrando rosas y esparciendo lirios,  
desciende hasta sus lúbricos martirios,  
pues del divino Arcángel la belleza,  
en vez de apaciguarle, más le excita,  
porque a su ardor le evoca  
la belleza imposible e infinita  
que nunca pudo desflorar su boca!

## XX



ATIGADA a mi lado te has dormido  
como una fiera ahita... ¿Y yo he podido  
— ¡maldito el fuego de las venas sea! —  
humillar, como efímero trofeo,  
a las plantas brutales del Deseo  
la excelsitud divina de la Idea?...

¡Palomas de mis sueños; ojos claros  
de pureza y de paz, ¿qué íntima furia  
me arrebató a arrojaros  
al famélico halcón de la Lujuria?

Un acre hedor a podredumbre exhalas  
que la obsesión de mis sentidos vela...  
— ¡Alma mía, si Dios te ha dado alas,  
deja la carne que se pudra, y vuelal...  
¡Vuela como la alondra, en la frescura  
matinal, y sé pura  
como las rosas y como el rocío;  
y deja que el fantasma del Hastío,  
arrebujado en la neblina oscura  
se estremezca de frío,  
y bostece, velando junto al lecho  
donde medio desnudo y sudoroso,  
pálidas las mejillas y ojeroso,  
yace nuestro deseo satisfecho!...

La lividez azul de la mañana  
filtrándose a través de la persiana  
sobre las frondas del jardín abierta,  
las palideces de su faz pronuncia,  
dándole ese verdor azul que anuncia  
la podredumbre de la carne muerta...  
¡Oh, triste fin de la lascivia humana!...

## XXI



UZO, que al oceano  
de mis recuerdos llegas, ¡ay, detente!...  
¡No te arrojes, hermano!...  
¡Al fondo bajarás inútilmente,  
y ni una perla encontrará tu mano!...

Ni una rama siquiera  
de coral, con que ornar la cabellera  
o el seno de tu amada...  
¡Allá en su fondo, fuera  
de monstruos como yo, no queda nada!...

¿No ves ese fulgor de pedrería  
que incendia sus cristales?... ¡No es el día  
que desabrocha al sol sus tulipanes  
de luz, sino el fulgor de los volcanes,  
llamaradas sulfúricas y hurañas  
de profundos incendios pavorosos,  
cánceres monstruosos  
que devoran sus íntimas entrañas!...

¡Los áureos galeones  
que en sus aguas se hundieron,  
en su fuego interior se consumieron,  
y sólo de ellos quedarán carbones!...

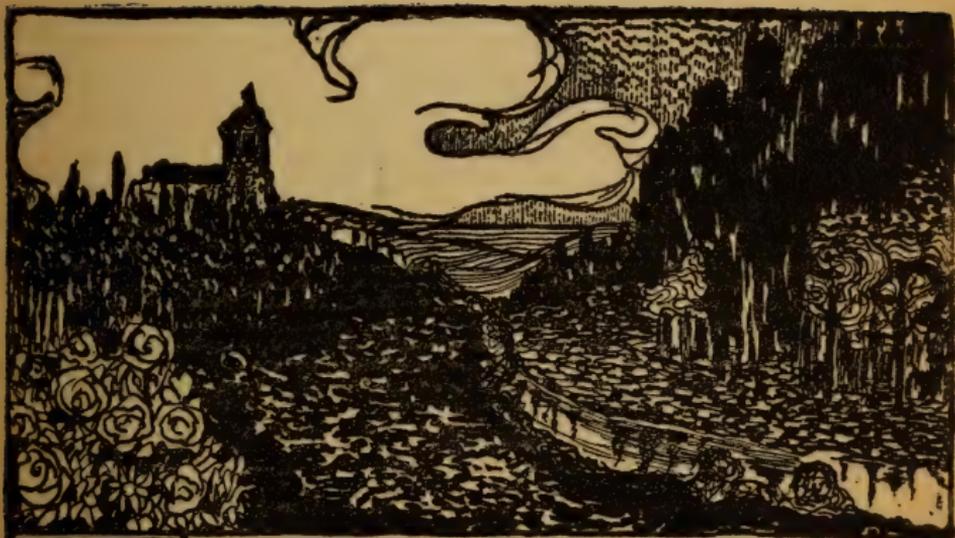
¡Las joyas en el fuego se fundieron!...  
¡Todo fué pasto de los tiburones!...

¡Sólo dentro del vientre color lija  
de alguno de estos monstruos inhumanos,  
pudieras encontrar, ¡ay!, la sortija  
que en días tan alegres cual lejanos,

fulgurar mis pupilas contemplaban,  
con su brillo animando aquellas manos,  
— manojitos de humanas azucenas, —  
tan blancas y tan finas que dejaban  
trasparecer y azulear las venas!...



## XXII



**E**STAS ansias latentes  
de un no sé qué... El tormento  
de errar nuestro destino : diferentes  
matices más de un mismo sentimiento..

Y la aurora... Y el viento  
que los ojos insomnes de amargura  
y nuestras sienas febricantes besa,  
son como una promesa

de rosas que se abren, de frescura  
de campo y paz de aldea...

La ciudad, en la calma matutina  
se borra del recuerdo... Serpentea  
la plata de un arroyo en la neblina,  
entre alamedas, sauces y mimbrales...

Algazara de pájaros; camino  
entre vallas de adelfas y zarzales,  
y la fresca blancura del molino  
con perfumes de harina y de rosales...

¡Vagar, vagar, Dios mío,  
húmedos los cabellos de rocío,  
sin afanes ni prisa,  
por la sendas, cogiendo zarzamoras,  
mientras claras, cordiales y sonoras,  
las campanas, al sol, tocan a misa!...

Mas la ciudad despierta con sus ruidos  
de enjambre laborioso... Mis oídos  
desgarra el trepidar de algún tranvía...

¡Campestres sueños de mi fantasía,  
sois como pobres pájaros sin nido!...  
¡Ocios del corazón, empieza el día!...

Tocan en los cuarteles a diana;  
la prosaica y altiva chimenea  
de una fábrica, humea...  
¡Adiós, sueños!... ¡Dormid... y hasta mañana!...

¡Voluntad de soñar adormecida,  
la lucha va a empezar!... Torna a tu puesto  
a luchar por la vida..., ¡ay, si esto  
tan monótono y gris puede ser vida!



## XXIII



A de tanto penar enloquecido,  
quiere a veces mi pobre pensamiento,  
poner diques al mar y freno al viento...  
¡Petrificó mis fuerzas el olvido!...

¿Adónde iré tan débil y cargado  
con tantas ansias y con tantas penas?...  
¡Tanto tiempo he vivido aprisionado  
que hasta les tengo amor a mis cadenas!

Prisionero, ¿qué sueñas?... ¿Por qué ansías  
romper estas prisiones?... ¡Si lograras  
mirarte en libertad, tal vez lloraras,  
y de nuevo a tu cárcel tornarías!...

Tu libertad es sólo un espejismo  
con que engañas la angustia de tu pena...  
Tu propia mano es quien te encadena...  
Y ¿cómo libertarte de ti mismo?...

## XXIV



qué nueva quimera  
en la paz de esta nueva Primavera,  
sujetarán mis manos de las crines,  
para saltar sobre su grupa oscura,  
y, paladín de nuevos paladines,  
encerrado en mi fúlgida armadura,  
y suelto al viento el gonfalon de guerra,  
entre un áureo alarido de clarines,  
de nuevo altivo atravesar la tierra,  
para reconquistar para el profundo  
anhelo de mi fe, en lo imprevisto,

el sepulcro inmortal de un nuevo Cristo  
que otra vez vuelva a redimir el mundo?...

Nuevamente un gran ímpetu de vida  
me ha armado caballero : la florida  
ilusión de la nueva Primavera  
florece en el airón de mi cimera,  
y borda de áureos lises un tesoro  
en mi manto ondulante de escarlata...  
Mis armas y mi escudo son de plata  
y mis vestidos de tisú de oro...

Un nuevo sol glorioso resplandece...  
¡Todo está preparado!... Un palpitante  
anhelo de conquista me estremece  
hasta en lo más profundo... Mi mesnada,  
la lanza en ristre y la visera echada,  
para emprender la bélica jornada  
sólo espera que griten : — ¡Adelantel!...

¿Qué ciudad misteriosa asaltaremos?...  
¿Por qué Dios, por qué patria lucharemos  
hasta morir en el combate rudo  
o gloriosos triunfar en la demanda?...

¿Qué nombre amado brillará en mi banda  
y qué divisa ostentaré en mi escudo?...

¿Qué cautiva hermosura  
temblando en el arzón, mientras estrecho  
con mis brazos amantes su cintura,  
medio desnuda y lívida de espanto,  
se apretará a mi pecho  
para ocultar su faz bañada en llanto?...

¿Qué nuevo Vellocino  
ofrecerá a mis huestes el Destino?...  
¿Contra quién lucharé?... ¿Qué golpe fiero  
cercenará mi última esperanza?...  
¿Sobre qué peto astillaré mi lanza?...  
¿Sobre qué yelmo mellaré mi acero?...

— ¡Eterno paladín de la Locura,  
licencia tus mesnadas!... ¡Tu armadura  
y tus armas suspende en las hurañas  
salas de tu castillo solariego,  
para que tejan sobre ellas luego  
su olvido fugitivo las arañas!...

¡No tienes Dios, ni patria, ni bandera,  
ni ensueños, ni ideales, ni siquiera  
enemigos!... No existen en el mundo  
reinos que conquistar, ni en su profundo  
seno aun encierra avaro el Oceano  
islas desconocidas... El impío  
anhelo de saber del barro humano  
la fe hizo inútil y el misterio vano...  
¡Las almas bajo el sol tiemblan de frío,  
y en el azul Jerusalén lejano  
el sepulcro de Cristo está vacío!

¡Tintas en sangre las revueltas crines,  
león que sucumbe, pero no se abate,  
como aquellos heroicos paladines  
que eternizó en sus mármoles la Fama,  
no morderás el polvo en el combate  
por tu Dios, por tu patria y por tu damal

¡Solo quizás, al borde de un abismo,  
sucumbirás, iluso caballero,  
atravesado por tu propio acero,  
en combate mortal contigo mismo!...

## XXV

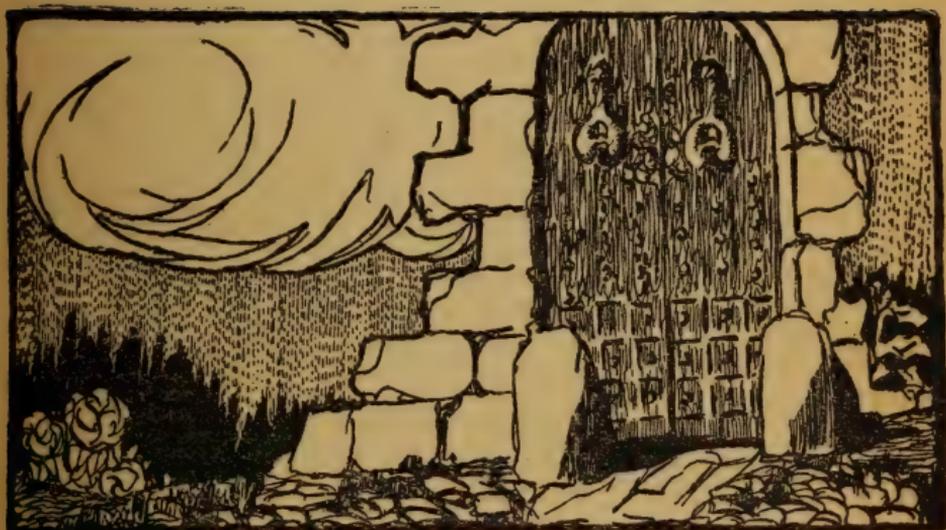


UANDO en noches de insomnio y pesadilla,  
con las uñas clavadas en el pecho  
y escaldándome el llanto la mejilla,  
estallo de tristeza sobre el lecho;  
si con la farsa de tu amor deliro,  
y pronuncio tu nombre, que es suspiro  
de amor y a un tiempo maldición de odio,  
hasta el Ángel Custodio  
que me vela, agobiado de tristeza,  
humanos gritos de dolor exhala,

y al sollozar oculta la cabeza,  
igual que un ave herida, bajo el alal

Y el mismo Crucifijo  
tallado en la pared, también parece  
que me mira llorando, y se estremece  
cual si a mis penas suspirase: — ¡Hijo,  
templa tu sufrimiento con el mío,  
compara con el tuyo mi vacío!...  
También por redimir culpas ajenas,  
mírame, con el pecho desgarrado,  
goteando sangre sin cesar las venas,  
toda una eternidad crucificado!

## XXVI



aquella voz, que era  
al par grave y suave,  
me suspiró al oído: —Nadie sabe  
nada de nada... Nuestra vida entera  
es un enigma sin razón ni clave...  
¡El misterio de Dios no tiene llave,  
y en vano abrirle tu ansiedad espera!...  
Todo, todo fué en vano:  
tu inquietud, tu dolor y tu alegría!...  
¡Al principio y al fin de cada día  
hay fatalmente, siempre, el mismo arcano!...

¡Sobre la inmensidad de este Oceano  
ninguna estrella con su luz nos guía!..  
Inútilmente golpeará tu mano:  
¡hasta la eternidad está vacía!..  
¡Tu existencia no más es un gusano  
que en el cadáver de algún Dios se cría!..  
¿Quién eres? ¿Dónde vas? ¿De dónde vienes?  
Sombra en sombras, reflejo entre reflejos...  
¡Tu principio y tu fin en ti contiene,  
y a la par estás cerca y estás lejos!..

¡Eres cuna y sepulcro de ti mismo:  
todo y nada a la par!... Y tu deseo  
por no sé qué milagro de espejismo,  
te convierte en gigante de pigmeo,  
y te hace ver un cielo en cada abismo!..

Tu soberbia altanera  
quiere regir en la celeste esfera  
el misterio de las constelaciones,  
cuando no sabe domeñar siquiera  
el tumulto vanal de tus pasiones!

Tu misma voluntad merma y restringe  
tu efímero poder, y con el dedo  
en el labio, tu vida, es una esfinge  
que no te atreves a invocar de miedo! —

Y apagóse la voz... Y lentamente  
fuí levantando mi abatida frente...  
La luminosa claridad del día  
en los cristales del balcón reía,  
y en mi alma el milagro del Oriente  
con sus sagrados lotos florecía!...

¡Y hasta el Buda de plata que mi mesa  
de trabajo preside, a la luz vana  
del alba que azulaba mi ventana,  
parecía surgir temblando de esa  
engañosa inconsciencia del Nirvana!...



## XXVII



A Musa del arroyo, desgñada  
como una loca, al populacho incita  
al vicio, al robo y a la barricada...  
—¡Venganza!—ronca de aguardiente grita,  
dando traspies y alzando el brazo airado,  
donde a los vientos flota, cual bandera,  
sucio y rojo pingajo desgarrado  
del corpiño de alguna pordiosera...

¡Esa es la Musa trágica que impera  
en las modernas urbes! Como loba  
a quien el hambre y la lujuria azuza,  
de noche, aullando, por las calles cruza;  
mata por gusto y por capricho roba...

— ¡No más señores! — clama —, ¡no más yugo!... —  
Y ella, por un mendrugo  
de pan y por un vaso de mal vino,  
como una perra en celo que babea  
de lascivia, al ladrón y al asesino,  
a todo comprador que la desea,  
brinda, jadeante y trémula, en el hueco  
de alguna sucia puerta o al arrimo  
de un solar, cual raspojos de un racimo,  
las podredumbres de su cuerpo seco...

¡Musa plebeya y repugnante; Musa  
de encrespados cabellos de Medusa,  
baldón de la poesía,  
que desnuda, con bramas de leona,  
las ruinas de su carne contorsiona  
sobre la inmunda mesa de la orgía,

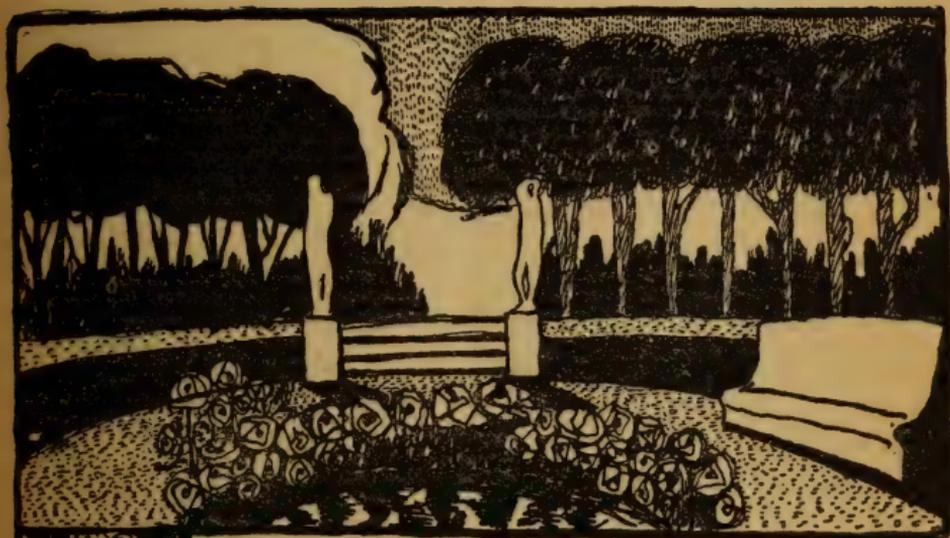
mientras la chusma ebria palmotea;  
y la pipa que humea  
y el tufo del mechero  
de petróleo y el vaho del aguardiente,  
apestan y envenenan el ambiente  
con un pútrido hedor de estercolero!...

Musa del lupanar y la impureza,  
de senos mustios y de faz ajada,  
donde no queda ya nada de eso  
que es ternura, que es gracia y es belleza,  
¡desnúdame el puñal de tu mirada;  
siéntate en mi rodilla y dame un beso!...

Y para ahogar el tedio que devora  
como lepra mi vida, que se hastía  
ya de tanta virtud como atesora  
y de tantas venturas como ansía,  
¡ven y enrosca tu brazo a mi garganta,  
como enrosca sus furias la serpiente,  
y ronca de impudor y de aguardiente,  
a mi fastidio de pureza canta,

mientras tus dedos lívidos y expertos  
despiertan mi deseo adormecido,  
la canción más canalla que han oído  
los sucios lupanares de los puertos!..

## XXVIII



I vida es una ciega que atraviesa  
un jardín floreciente  
en pleno abril... Presiente  
al Amor; se embelesa  
respirando su aroma en el ambiente...  
Pero nunca lo mira ni lo besa...

    Mi vida es una sorda en un concierto...  
Mira el arco que hierre  
las cuerdas del violín... El ojo experto

siguiendo el curso de los arcos, quiere  
adivinar las notas, mas su oído  
nada percibe... El labio entristecido  
se pregunta a sí mismo, suspirando :  
— Decidme, ojos que lo estáis mirando,  
¿cómo es y a qué sabe su sonido?... —

Amor, en donde mi esperanza templo,  
amor eterno por quien vivo y lucho,  
¡cuando miro tu faz, tu voz no escuchol...  
¡cuando escucho tu voz, no te contemplol...

## XXIX



**C**UANDO en las pausas del amante juego  
contempla mi mirada codiciosa,  
sobre el ensueño de damasco rosa  
tu intacta desnudez de mármol griego,  
hundiendo en tus cabellos mi cabeza  
para aspirar mejor tu íntimo aroma,  
te digo, en un arrullo de paloma :  
— ¡Eres la eternidad de la belleza! —

Y a mí mismo suspírome en secreto,  
obsesionado por tenaz idea :  
— ¡Qué bien tu carne en flor cubre y moldea  
la frágil armazón de tu esqueleto!... —

Clavas en mí tus ojos sensuales,  
y exclamo por su brillo deslumbrado :  
— ¡No son sólo los astros inmortales,  
que en tus ojos la luz se ha eternizado!... —

Y bajo el resplandor de tu mirada  
siento, mientras te beso o te sonrío,  
el terror espantoso de la nada  
y la angustia infinita del vacío...

¡No hay dicha para mí que emponzoñada  
no esté, que al corazón llevo enroscada  
la víbora insaciable del hastío!...

## XXX



**R**ECUERDO luminoso

de aquel mirar, puedes abrir tu broche!...

En mi alma, en el mundo, en todo es noche...

¡Ven y pon en mi abismo tenebroso

alguna claridad para que vea;

quita a mis ojos esta venda obscura

para poder mirar... aun cuando sea

el fondo de mi estrecha sepultural...

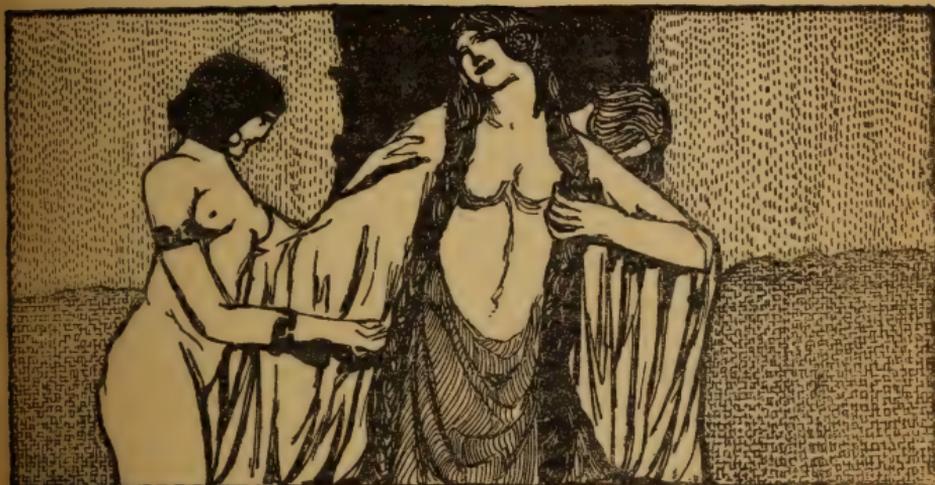
Mi corazón henchido de negrura

sólo tu ardiente claridad desea...

¡Ojos que fuisteis en el tiempo mozo  
dos ángeles de luz que derribaron  
las puertas del horrible calabozo  
donde mis negras penas me encerraron;  
estrellitas de plata que bajaron  
a iluminar el insondable pozo  
donde mis pesadumbres me arrojaron;  
clavos de luz que me crucificaron  
en la cruz afrentosa de un sollozo!...

Las gacelas, los niños y las aves  
no los tienen tan dulces ni suaves;  
ni los lagos tan tersos...  
¡Ojos de claridad que siempre adoro,  
que de estrellas de oro  
sembráis la noche oscura de mis versos!...

## XXXI



**N** la cima ideal puestos los ojos,  
¿qué te importaba, lírico viajero,  
que sangrase tu planta en los abrojos  
que erizaban el áspero sendero?...

Iba ansioso, trepando  
por la senda florida,  
a toda voz cantando  
la canción más alegre de la vida,

cuando por dos esclavas sostenida,  
al pie de una palmera,  
vi una hermosa mujer medio vestida  
en su pompa oriental de bayadera...

Me oyó, y abrió los ojos somnolientos;  
y con voz muy suave: tal los vientos  
de abril cuando adormecen a las rosas,  
me suspiró estas frases melodiosas  
como son de lejanos instrumentos :

— ¿Dónde vas, caminante, presuroso?...  
El sol abrasa... Es pleno medio día...  
Todo busca la sombra y el reposo...  
No vuela un ave, ni en la lejanía  
ofuscante de luz, pasa una nube...  
Los párpados se cierran bajo un velo...  
¡Sopor de ensueño de la tierra sube,  
y otro dulce sopor baja del cielo!

Toda mi carne es como una rosa  
que entre tus manos deshojarse anhela...

¡Ven, caminante, y tu dolor consuelal...  
¡Sobre mi seno en flor, sueña y reposal... —

Y abriéndome sus velos constelados  
de áureos lotos, sus manos me ofrecieron  
los dos senos mejores modelados  
que jamás ojos de mortales vieron...

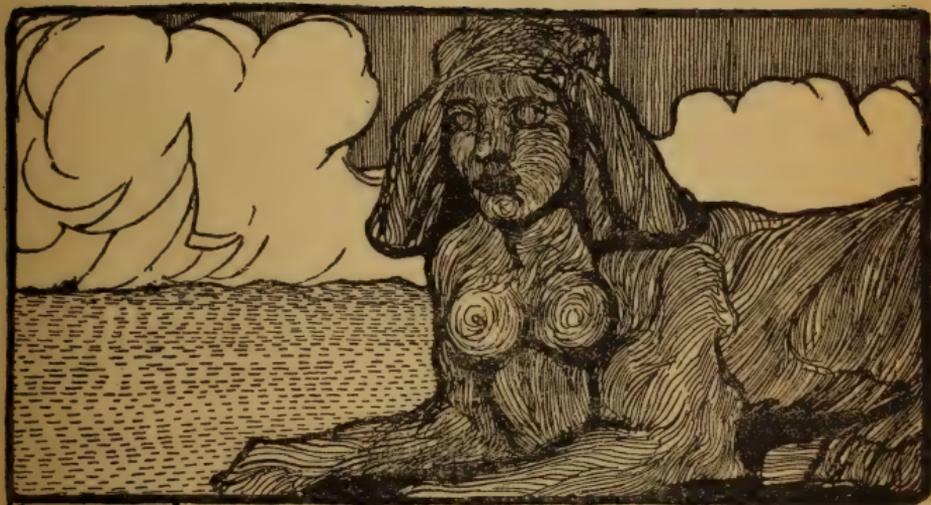
Y en ellos reposé, y aun hoy reposo,  
igual que un débil niño adormecido  
por los besos maternos... He perdido  
las fuerzas y el impulso generoso  
que me empujaron a buscar la cumbre  
más elevada, para que ella fuera  
eterno pedestal de mi quimera...  
Mas ¿qué me importa, si esta dulcedumbre  
que por todas mis venas se derrama,  
si este olvido de toda otra memoria,  
valen más que los triunfos de la Fama  
y todos los laureles de la Gloria?...

¡Oh Perezal, divina escanciadora  
del más dulce beleño,

bella interceptadora  
de toda realidad y todo empeño;  
por el opio, la mirra y los perfumes  
con los cuales apagas y consumes  
mis inútiles fuerzas, por las vagas  
quimeras con que el alma me embriagas;  
por haber disipado mis ideas,  
y el dolor de sentir y las ficciones  
de mis vanas y absurdas ambiciones,  
¡oh Pereza inmortal, bendita seas!...

¡Cómo se funde en ti todo deseo,  
cómo se apaga en ti toda mirada!...  
¡Con qué amor en tus brazos paladeo  
la voluptuosidad de no hacer nada!...

## XXXII



**T**ODAS mis mieses siega tu guadaña...  
No hay martirio mayor que el que me infringe  
tu impenetrable eternidad de esfinge  
¡oh alma mía, y sin embargo, extraña!...  
Por ti mi vida en lágrimas se baña  
como un anacoreta en su espelunca,  
con sus uñas el seno desgarrando,  
y, sin embargo, en tus pupilas nunca  
vi brotar una lágrima... ¿Hasta cuándo  
guardarás tu secreto de granito,

esfinge de mi alma, impenetrable  
concreción de infinito  
tallada en tosca piedra miserable?

Al romper el silencio inalterable  
que tus fríos labios petrifica,  
de tu insondable y misterioso piélago,  
donde todo se funde y se complica,  
donde lo eterno como un mar retumba,  
¿qué palabra saldrá como un murciélago  
que escapa de las grietas de una tumba?...

## XXXIII



**L**TA noche!... La llama  
de la lámpara oscila,  
como si la agitase  
el ropaje invisible de una dama,  
aparición tranquila  
que por mi lado sin rumor pasase...

Se agitan los pesados cortinones;  
suspende el corazón sus pulsaciones;

hay en la noche un brillo matutino...  
Todo espera, y parece  
que hasta el silencio escucha y enmudece  
como si fuese a hablar algo divino...

Siento una voz nostálgica en mi oído,  
y no sé de quién es... Una infinita  
ansiedad, un temblor desconocido  
en sobrehumana exaltación me agita...

Cual si de pronto un velo se rasgara,  
mi pupila nostálgica se aclara;  
vuela hacia lo ideal el pensamiento,  
y transformado en mi interior me siento  
cual si otro ser de mí se apoderara...

Mi corazón se eleva entre mis manos  
como un cáliz de oro... Una sonrisa  
purifica mi alma, y en la brisa  
hay cánticos y arpegios sobrehumanos...

Remoto campanario toca a gloria;  
resplandece y se puebla mi memoria

de imágenes y ritmos... De repente  
se abre una claridad sobre mi frente,  
y hasta mi corazón, que es luz y aroma,  
en triángulos de luz resplandeciente  
aleteando, baja una paloma...

La voz tiene perfume y llama el canto;  
el ayer se deflagra  
en resplandores áureos y dispersos...

¡El Espíritu Santo  
así baja a mis noches, y consagra  
la misa melodiosa de mis versos!...



## XXIV



SOBRE el altar mayor, entre los cirios  
que resplandecen y los castos lirios  
que aroman, — ¡oh Jesús! — al alma humana  
como una pena de su pena hermana,  
le ofreces el dolor de tus martirios!...

Tus manos y tus pies sobre el madero  
infamante clavados; tu costado  
sangriento y desgarrado  
por el brutal empuje del acero;

tu frente coronada  
de espinas; la mirada  
tendida al cielo, en la postrera queja  
de un alma de sufrir desesperada,  
y goteando aun sangre, la guedeja  
que divide tu faz desencajada...

Lanza el órgano un treno tan profundo  
y tan lleno de angustia que parece  
que en sus largos gemidos se estremece  
todo el dolor del corazón del mundo...

Hasta las altas bóvedas del templo  
se van a desplomar... Loco de espanto,  
ante tu altar, de hinojos, te contemplo  
a través de la angustia de mi llanto...

¡Jesús, mi buen Jesús, no vengo ahora  
a arrojar a tus plantas la fragancia  
de aquellas flores que orvalló la aurora  
en los felices días de mi infancia!...

La paz del corazón, el blanco velo  
de la inocencia, mi pudor de armiño,

mi ansia de glorias y mi sed de cielo,  
¡en mí murieron, al morir el niño!...

Hoy no me acerco con las manos llenas  
de rosas, azucenas y peonías...  
Te traigo las espinas de mis penas  
como ayer te ofrecí mis alegrías...  
¡Tómalas, buen Jesús; también son mías!...

Igual que tú, me he visto escarnecido,  
por la envidia y los odios ultrajado,  
por el amor y la amistad vendido,  
en el madero del dolor clavado...  
Si a redimir los hombres has bajado,  
inútil tu pasión para mí ha sido...  
¡Vuelve, Señor, a ser crucificado,  
porque a mi corazón no has redimido!...



## XXXV



U N recuerdo tenaz mi lecho ronda...  
¡El brillo y la dureza de sus ojos  
no tienen los diamantes de Golconda!...  
Siempre húmedos están sus labios rojos,  
cual si aun paladease, con lascivia  
animal y faunesca,  
la dulce sangre tibia  
de alguna herida fresca...

Un salpicar de gotas carmesíes  
que nos evoca crímenes lejanos,

la tísica blancura de sus manos  
enjoya, regiamente, de rubíes...

Si alguno retorciera  
su obscura y ondulante cabellera,  
a raudales la sangre escurriría  
hasta formar dos charcas en la alfombra...  
Cuando pasa su sombra  
es más bermeja la tapicería...

¡No hay esponja que lave  
la mancha que a su paso se descubre;  
y hasta el manto imperial en que se cubre  
si es de púrpura o sangre, no se sabe!..

A veces, como en una pesadilla,  
me despierto y te veo  
fijos los ojos donde el crimen brilla,  
en mis ojos rendidos a tu audacia,  
echada sobre mí, como un deseo  
que nos devora pero no se sacia...

Y cuando el alba surge en el Oriente  
y ahuyenta las tinieblas, y se esconde

tu sombra no sé dónde,  
a la vida despierto nuevamente...  
¡Respiro a duras penas,  
y tan débil y pálido me miro,  
cual si toda la sangre de mis venas  
me la hubiese robado algún vampiro!...

Vives como un gusano de mi herida...  
Yo con mi propia sangre te alimento  
para que puedas tú, tenaz y lento,  
mientras yo duermo, devorar mi vida,  
¡rojo vampiro del remordimiento!...



## XXXVI



SOÑÉ con un amor grande, infinito  
como la vida y como el tiempo eterno;  
más que llama interior, calor interno,  
y más que ansia carnal, celeste rito!...

¡Amor sin arrebatos y sin fiebre;  
inquebrantable, armónico y constante;  
tallado por el más divino orfebre  
en las luces del más puro diamante!...

El mundo fué para mi amor pequeño,  
y mi sueño ascendió como un aroma  
hacia el azul, para buscar su dueño...  
Mas, ¡ay, qué pronto fracasó en su empeño!...  
¡Como un milano sobre una paloma,  
cayó la realidad sobre mi ensueño!...

¡Ansia de idealidad, tu afán fué vano!...  
¡Soñé elevarme..., y desperté en las áridas  
inmundicias de fétido pantano,  
devorado por todas las cantáridas  
que lubrican el deseo humano!...

Paloma de pureza, sueño mío,  
¿qué resta de tu puro ensoñamiento?...  
Blancas plumas dispersas en el viento,  
y unas gotas de sangre en el vacío...  
¡En mi alma el pico del remordimiento,  
y en mi carne las garras del hastío!...

## XXXVII



**D**ESEO infatigable, larva inmunda  
que toda vida humana,  
carne y alma, agusana,  
desde el vientre materno hasta la tumba;  
¿cuándo tus hambres saciarás, carcoma  
roja de sangre y de veneno verde,  
que con diente voraz taladra y muerde  
mi corazón como madura poma?...

Generador de toda podredumbre,  
devorador de todas las carroñas:

¡nada se libra de tu servidumbre,  
y lo que no devoras emponzoñas!...

¡Devora, obscuro monstruo, mis entrañas!...  
Devasta las inútiles marañas  
que alianan mi espíritu... Conmigo,  
donde todo se envicia y multiplica,  
sacia el hambre voraz que te intoxica,  
que yo tu audaz voracidad bendigo,  
pues al par que devora purifica!

Y cuando en mí tu hambre hayas saciado,  
lo que a tu diente inmune haya quedado,  
perla de todo fango redimida,  
diamante del carbón purificado,  
será lo único puro de mi vida!...

## XXXVIII

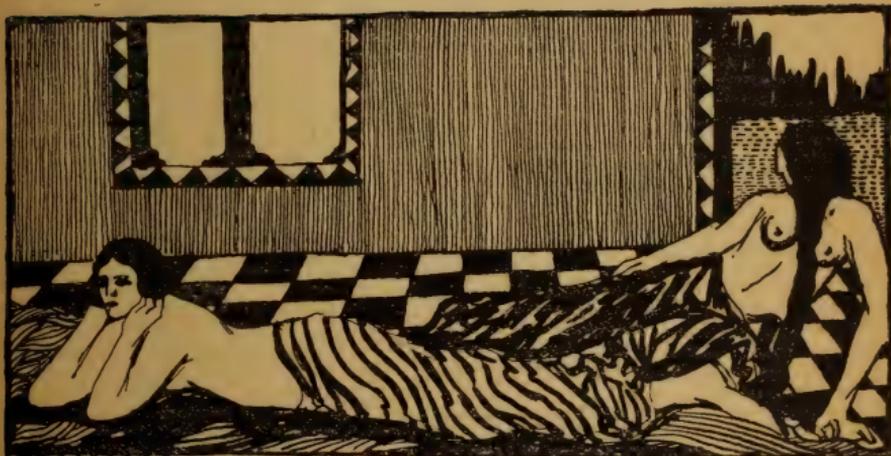


**M**AMÁS un alacrán habéis mirado  
de un círculo de llamas rodeado?...  
De angustia henchido y de coraje ciego,  
retorciendo su cuerpo atormentado,  
quiere romper el círculo de fuego;  
mas al ver que es inútil, retrocede,  
se pliega sobre sí, y altivo luego,  
al mirar que no puede  
romper las llamas y salvar su vida,  
antes de sucumbir a ajenas sañas,

con un gesto de orgullo se suicida,  
hundiendo su aguijón en las entrañas...

Ante ese fuego que abrasarte quiere,  
¡sé como el alacrán, corazón mío,  
y recobrando tu indomable brío,  
atravesado por tu orgullo, muere!

# XXXIX



L cigarro de Oriente  
que en mis labios febriles se consume,  
envenena mis sueños y el ambiente  
con la sensualidad de su perfume;  
y despierta en mi olfato sensaciones  
de cosas entrevistas y soñadas:  
florestas de lujuria perfumadas  
y desiertos que huelen a leones;

y hasta el olor en que impregnado tienes  
ese cuerpo moreno...

¡Virgen magnolia que aun no abrió su seno  
en la paz de mis íntimos harenes!...

## XL



o os da pena de esos  
niños desvencijados  
— en sus rostros ajados  
yo no sé qué cansancios hay impresos —  
que con las manos en la espalda, como  
caricaturas de personas graves,  
con insólito aplomo,  
sin perseguir los aros ni las aves,  
por los parques discurren  
con una gravedad que nos lastima,

y en el circo se aburren  
ante la más graciosa pantomima?...

Sus bocas fatigadas  
no conocen las locas carcajadas...  
Sólo apenas, a veces, indecisa,  
con las alas cortadas,  
aletea por volar una sonrisa...

Una íntima tristeza los abate;  
contra su indiferencia no hay remedio,  
pues bostezan de tedio  
ante el más pintoresco escaparate...

No sienten la crueldad de esos Nerones  
infantiles que locos palmotean,  
mirando las grotescas contorsiones,  
en que infernales chillan y jadean  
los míseros murciélagos oscuros  
crucificados en los blancos muros...

Jamás se desgarraron sus vestidos  
al trepar por los troncos y las ramas  
para alcanzar las frutas y los nidos;  
ni jugaron en torno de las llamas  
de una hoguera encendida  
la noche de San Juan; ni a la salida  
de la escuela, la faz enrojecida,  
remangados los brazos  
y encrespada la brava  
y salvaje maraña del cabello,  
persiguieron, a hondazos,  
a un perro que llevaba  
una soga de esparto atada al cuello..

Si con ellos entráis en los bazares,  
ante la babilónca abundancia  
de juguetes que ahuyentan los pesares  
y son el paraíso de la infancia,  
cruzarán sin asombros,  
indiferente a todo la mirada...  
Si decís: — «¿Qué queréis?» — Os dirán: — «Nada»; —  
y con desdén se encogerán de hombros...

Si a alguno a quien miramos  
mudo y triste: — «¿Qué tienes?» — preguntamos,

él, haciendo un grotesco desperezo,  
responderá muy quedo, en un susurro  
trémulo:— «¡Que me aburro!»—  
Y glosará la voz en un bostezo!

Nada más triste que estos niños serios,  
siempre encogidos y como cansados,  
que parecen nacidos y engendrados  
en los nichos de antiguos cementerios...

No son seres humanos: son cubiles  
donde devora algún monstruo sombrío  
las formas nobles y las cosas viles...  
¡Son siglos de cansancios y de hastío  
que se pudren en cuerpos infantiles!

FIN

# ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
DEDICATORIA.....	5
LA CISTERNA.....	7
I. — No hay nada.....	9
II. — Pasó, pasó dejando.....	11
III. — Y tanta bella cosa.....	13
IV. — Olvido es cuanto ha sido.....	15
V. — Eras tú, y eras otra, y eran todas.....	17
VI. — ¡Qué minuto tan largo!.....	19
VII. — Me encontré solo en medio de un desierto	21
VIII. — Tristeza, melancólica enlutada.....	23
IX. — ¡Ardiente sed de amar!... ¿Quién ha logrado	25
X. — Mi vida estéril e indecisa como.....	27
XI. — ¡Ay! ¿Por qué esta inquietud? ¿Por qué esta pena.....	29
XII. — El amor, que en mi alma siempre ha sido .	31
XIII. — Conocer los principios y las causas.....	33
XIV. — El sordo gotear de la llovizna.....	35
XV. — En mí operan dos fuerzas tan contrarias..	37
XVI. — ¡Qué me importa tu amor o tu desvío.....	39

	<u>Páginas.</u>
XVII. — ¡Generosa alma mía!.....	41
XVIII. — Soñando con un mágico tesoro.....	45
XIX. — Mi vida es un asceta.....	47
XX. — Fatigada a mi lado te has dormido.....	49
XXI. — Buzo, que al oceano.....	51
XXII. — Estas ansias latentes.....	55
XXIII. — Ya de tanto penar enloquecido.....	59
XXIV. — ¿A qué nueva quimera.....	61
XXV. — Cuando en noches de insomnio y pesadilla.....	65
XXVI. — Y aquella voz, que era.....	67
XXVII. — La Musa del arroyo, desgredada.....	71
XXVIII. — Mi vida es una ciega que atraviesa....	75
XXIX. — Cuando en las pausas del amante juego	77
XXX. — Recuerdo luminoso.....	79
XXXI. — En la cima ideal puestas los ojos.....	81
XXXII. — Todas mis mieses siega tu guadaña....	85
XXXIII. — ¡Alta noche!... La llama.....	87
XXXIV. — Sobre el altar mayor, entre los cirios...	91
XXXV. — Un recuerdo tenaz mi lecho ronda....	95
XXXVI. — Soñé con un amor grande, infinito....	99
XXXVII. — Deseo infatigable, larva inmunda.....	101
XXXVIII. — ¿Jamás un alacrán habéis mirado.....	103
XXXIX. — El cigarro de Oriente.....	105
XL. — ¿No os da pena de esos.....	107

*Se acabó la impresión  
de este libro, en el Establecimiento  
tipográfico de los Señores  
Sucesores de Hernando,  
el día 10 de marzo  
de 1916.*













155878

LS.

V7127ci

Author *Villasesca, Francisco*

Title *La Cisterna, poesias.*

University of Toronto  
Library

DO NOT  
REMOVE  
THE  
CARD  
FROM  
THIS  
POCKET

Acme Library Card Pocket  
Under Pat. "Ref. Index File"  
Made by LIBRARY BUREAU

